



Salud e inteligencia para un desarrollo humano-integral

Hacia una psicopedagogía global en un discernimiento espiritual

Agustín Ortega Cabrera¹

¹ Subdirector del Centro Loyola (Las Palmas de Gran Canaria), Centro Fe-Cultura de los Jesuitas, y Profesor en el Instituto Superior de Teología de la Islas Canarias (ISTIC, Sede Gran Canaria). Ver más en nuestro link de Autores.

1. Marco Teórico

Tal vez nos podemos preguntar, ¿qué tiene que ver esto de no estar enfermo con ser más o menos inteligente? Planteada así la cuestión, puede que no haya mucha relación. Pero si, como nos muestra la historia del pensamiento y la cultura, entendemos la salud de una forma integral¹, no sólo como ausencia de enfermedad, sino como una realidad de desarrollo físico, mental-psíquico o espiritual y social; y si, asimismo, comprendemos la inteligencia² en su diversidad de dimensiones, no únicamente asociada al coeficiente intelectual o a la capacidad memorística de almacenar datos, concretos, nociones... Entonces, desde todo lo anterior, se renueva la visión de estas realidades de la salud y la inteligencia, su inter-relación para un desarrollo humano e integral.

Efectivamente, en lo mejor de la historia de la cultura y del pensamiento, la salud es comprendida en sus caracteres humanizadores y éticos, sociales y espirituales. Tener salud o, su sinónimo, salvación, es promover al ser humano en las experiencias y valores, en los sentimientos y virtudes tales como la compasión y la justicia, la paz y el bien común. La salud, lo que nos salva y libera, lo que nos realiza y nos va procurando la felicidad es la contemplación o sabiduría y vida virtuosa con

los otros y el Otro, la ética-política del compromiso por el bien común, la paz y la justicia con los pobres (empobrecidos y oprimidos de la tierra, los excluidos y víctimas de la historia)³. La salud o felicidad no es meramente una cuestión privada y personal. Sino una realidad pública, ética-política que se va adquiriendo en el marco y responsabilidad moral de la polis (ciudad), de la sociedad y de un mundo más solidario, justo y fraterno⁴.

De esta forma, la salud y la felicidad personal se inter-relacionan con la felicidad política, con una sociedad y humanidad asentada en la dignidad, el bien común y la justicia con los pobres. Allí donde no hay un contexto y realidad histórica que promuevan la libertad y la igualdad, la participación y la justicia social, la solidaridad fraterna y la dignidad: se producen deshumanización, injusticia y patologías de todo tipo; se fomenta la alienación, el daño a la vida en sus múltiples formas y marginación o exclusión social. En definitiva, sin el bien común y solidario, sin la justicia social y global hay un menor nivel de bien (buen) vivir, de una vida saludable y buena, de felicidad y dignidad. Tal como, todo ello, nos lo muestran los estudios y la realidad actual, en especial nuestra larga e injusta (la estafa de la) crisis con el torrente de deses-

¹ Cfr. L. Duch, *Antropología de la vida cotidiana I, Simbolismo y Salud*, Madrid, 2005; I. Martín Baró, *Poder, ideología y violencia*, Madrid, 2.003.

² Cfr. F. Torralba, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, 2010; J.L. Vazquez Borau, *La inteligencia espiritual*, Bilbao, 2010. Asimismo, entre nosotros, ha tratado la realidad de la inteligencia la amplia obra de J. A. Marina. Cfr. también C. R. Cabarrús, *Cuaderno de bitácoras para acompañar caminantes*, Bilbao, 2002.

³ Es esencial la obra de J. Elzo, *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, 2006, donde muestra desde la ciencia social, la convergencia de la filosofía-ética (clásica), el cristianismo y la ciencia social en la concepción y realización de la felicidad como: solidaridad y compromiso humano, ético o social por (y desde) un mundo más justo, igualitario y fraterno.

⁴ Cfr. R. Wilkinson y K. Pickett, *Desigualdad, un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid, 2009; E. Gil Calvo, *Crisis crónica*, Madrid, 2009.

peración, daño y muerte; como se manifiesta, de forma ejemplar, en la auténtica plaga de suicidios que estamos sufriendo, en especial, a causa de tanta injusticia y desigualdad social provocada por dicha crisis.

En esta línea, el ser humano va encontrando el sentido de la vida⁵ y la realización de la existencia, la felicidad, en la medida que va acogiendo y experimentando el Don del amor fraterno, la paz y la justicia. Una vida saludable y feliz se realiza en esta experiencia y compromiso por una sociedad-mundo solidario, pacífico y justo, por la defensa y promoción de la vida, dignidad y derechos-deberes de las personas. La felicidad se va alcanzando cuando se tiene como sentido u horizonte de la vida estos sentimientos, valores e ideales o principios de la compasión y la fraternidad, el perdón, la paz y la justicia liberadora con los pobres. Así nos lo pone de manifiesto el pensamiento o la filosofía y la cultura, las diversas ciencias sociales o humanas⁶, como la sociología y la psicología⁷.

Para todo ello, hay que cultivar una inteligencia sentiente⁸, una inteligencia emocional o sentimental.

5 Cfr. J. García Rojo, *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*, Madrid, 2004.

6 Cfr. A. Gómez, *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid, 2003; J. M. Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, 2004; F. Ovejero, *El compromiso del método*, Madrid, 2003; E. Lizcano Fernández- J. M. Navarro- M. A. y L. Castro Nogueira, *Metodología de las ciencias sociales*, Madrid, 2009; G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, 2008; E. Ander-Egg, *Metodologías de la acción social*, Buenos Aires, 2010.

7 Para la historia y el pensamiento psicológico, con los clásicos como Freud, Piaget, Vygotsky, Skinner, etc., la obra más completa es la de T.H. Leahey, *Historia de la Psicología*, Madrid, 2007; cf. también C. Santamaría, *Historia de la Psicología*, Barcelona, 2008; J. A. Mora, *Introducción e historia de la psicología*, Madrid, 2010; J. Beltrán, *Para comprender la Psicología*, Navarra, 2008; A. Blanco-J. Rodríguez, *Intervención psicosocial*, Madrid, 2009. Asimismo resultan muy significativas y testimoniales las obras del jesuita I. Martín-Baró y del sacerdote grancañario M. Alemán, para una ciencia y una psicología social con una cosmovisión humanizadora, ética, crítica y liberadora: cf. L. de la Corte, *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*, Bilbao, 2001; R. Soto Martínez, *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*, Madrid, 2002; M. Alemán, *Psicología del hombre canario*, Las Palmas, 2006; *Praxis y educación. Teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Paulo Freire*, Las Palmas, 1987.

8 Para esta perspectiva de una fundamentación filosófica y

◆ “Una persona inteligente es la que se adhiere, de forma firme y permanente, al proyecto vital de promover la creatividad transformadora y liberadora en la dignidad, solidaridad y justicia con los pobres. Se trata de desarrollar inteligentemente el ‘ser’ persona. Esto es, ser sujeto activo y protagonista de la realidad y de la sociedad, del mundo y de la historia para renovarla en el bien común, en la solidaridad universal y la vida digna”.

Una inteligencia ética y social-política, ejecutiva-práctica e histórica. Una inteligencia trascendente o espiritual. Es decir, una inteligencia que sepa cultivar y encauzar todas estas emociones y sentimientos, estos valores y pensamientos, estas virtudes y praxis que buscan la verdad, la belleza y el bien. Una persona inteligente es la que se adhiere, de forma firme y permanente, al proyecto vital de promover la creatividad transformadora y liberadora en la dignidad, solidaridad y justicia con los pobres. Se trata de desarrollar inteligentemente el “ser” persona. Esto es, ser sujeto activo y protagonista de la realidad y de la sociedad, del mundo y de la historia para renovarla en el bien común, en la solidaridad

universal y la vida digna; frente a todo egoísmo e individualismo, frente a los ídolos del poder y la riqueza. Esta inteligencia se desarrolla en el marco y realidad histórica de sociedades inteligentes, aquellas que destierran toda injusticia, desigualdad social y exclusión.

Para todo lo anterior hace falta una globalización inteligente, una mundialización de esta inteligencia estética, ética y espiritual en la paz, solidaridad y justicia internacional⁹; frente la globalización del individualismo, del neoliberalismo/capitalismo que es por esencia inhumano, injusto e inmoral. No puede haber inteligencia y razón humanizadora, moral y mística, cuando existe un mundo que posee todos los recursos, bienes y capacidades de todo tipo para que todos los seres humanos vivamos con dignidad. Y, por contra, esta globalización neoliberal¹⁰, capitalista con sus ídolos del mercado y de la competitividad, de la usura y de la especulación financiera: asesina por hambre y miseria, por pobreza y marginación a miles y miles de personas

antropológica integral, en una razón e inteligencia sensible o sentiente religada a la realidad histórica, transformadora y liberadora, son imprescindibles las obras de X. Zubiri e I. Ellacuría. Para la actualidad, virtualidades y aplicaciones del pensamiento de Zubiri y Ellacuría, las obras más completas son las de J. A. Nicolás y O. Barroso (Eds.), *Balance y perspectivas de la Filosofía de X. Zubiri*, Granada, 2004; J. A. Nicolás y H. Samour (Eds.), *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada, 2007.

9 Cfr. R. Petrella, *El bien común. Elogio de la solidaridad*, Madrid, 1997; J. García Roca, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, 1998; P. Álvarez, *Comunidades de solidaridad*, Bilbao, 2002; M. Vidal, *Para comprender la solidaridad*, Navarra, 1996.

10 Cfr. R. Díaz Salazar (ed.), *Justicia global*, Barcelona, 2002; L. de Sebastián, *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid, 2006.

al día. Tal como estamos viendo todos los días, en especial con esta tiránica crisis que es inherente a la ideología y sistema del neoliberalismo/capitalismo.

La memoria¹¹ e inteligencia histórica tiene que saldar cuentas con las incontables víctimas de todos estos sistemas totalitarios contemporáneos como el que impera actualmente, el capitalismo (hoy global), y establecer la justicia y la igualdad contra la dictadura del mercado. Frente al comunismo o colectivismo leninista-stalinista, se debe promover la libertad y la participación democrática, contra la dictadura del estado. Hay que promocionar la paz, la solidaridad y la dignidad de toda persona, frente a todos los fascismos, racismos y nacionalismos excluyentes.

La inteligencia necesita recuperar la memoria de los pobres, de toda víctima, de todas aquellas tradiciones espirituales, éticas y psico-sociales, con sus testigos y testimonios, que promovieron y nos legaron la dignidad y los derechos, como el estado social, que algunos hemos podido alcanzar. Las personas y sociedades inteligentes deben defender, para toda la humanidad, estos logros sociales como son un trabajo decente, digno y un sistema laboral justo. Una fiscalidad con equidad, unos servicios públicos de calidad que corresponden a los derechos humanos y sociales (como la educación y la sanidad, la vivienda, equipamientos e infraestructuras...). Una economía (comercio, banca...) ética y real, justa y sostenible frente al capitalismo especulativo, usurero y anti-ecológico. Todo lo anterior es posible, la historia e inteligencia de la humanidad, junto la virtud de la esperanza, así nos lo indica. Y un elemento fundamental para toda esta tarea es promover una educación-formación integral, social y ética-política, espiritual y liberadora desde (con) los pobres de la tierra. En la felicidad, alegría y esperanza comprometida de que otro mundo es posible, más saludable, inteligente y humano. Con más verdad, belleza y bien, con espíritu y trascendencia, con más salvación liberadora.

2. Perspectivas socio-históricas para la salud y el bienestar frente a la violencia

Desde todo lo anterior, vamos a seguir profundizando en el tratamiento y aplicación a realidades psicológicas y sociales muy importantes y actuales, como son los fenómenos de la salud o bienestar (psico-social e

11 Como es sabido, la realidad de la memoria ha sido tratada con insistencia por J. B. Metz, por ejemplo en su último libro, *Memoria passionis*, Sal Terrae, 1997, y en su estela, entre nosotros, por M. Reyes-Mate, *Memoria de Auschwitz*, Madrid, 2003; *La herencia del olvido*, Madrid, 2008.

integral) y la violencia. Conforme al marco antropológico y social adecuado, cualificado e integral, que ya vimos, la falta de salud o bienestar y la violencia son más que sólo hechos naturales u ontológicos, físicos-biológicos. Y, por tanto, no pertenecen a la esencia (a la naturaleza más profunda) del ser humano, contra todo determinismo biologicista. Son sobre todo fenómenos o realidades que se localizan, básica o principalmente, en la realidad cultural, social e histórica de las personas y de los pueblos; en las relaciones y sistemas, con sus estructuras sociales y económicas, políticas, culturales o ideológicas.

Hay por tanto, primeramente, una falta de salud y una violencia socio-estructural. Existe una realidad socio-histórica concreta, unas relaciones y un sistema, con sus estructuras¹² conflictivas de poder socioeconómico, sociopolítico..., deshumanizador e injusto, que buscando el dominio o poder y la ganancia, el beneficio o tener a toda costa: deshumaniza y oprime, aliena, cosifica y agrede; en definitiva, son violentas y muy poco saludables para el ser humano. Esta violencia y falta de salud socio-estructural tiene, de forma inter-relacionada o sinérgica, como fruto o resultado y, a la vez, como fuente y mediación o co-relato: una cultura y creencias erróneas, una estructura o dimensión psico-social deshumanizada y patológica. Es una cultura e ideologización perversa, en una lógica o razón instrumental del mercantilismo-económico y burocrático, que alimenta y mantiene este sistema socio-estructural violento y nada saludable.

Como se nos enseña desde la psicología, se ha gestado una mala filosofía y creencias de la vida. Un sentido, significado y lenguaje inadecuados e inhumanos de la vida. Es decir, hay unos símbolos y valores, unos referentes y relatos, unas narraciones o estereotipos (simbólicos), una ideología o ideologizaciones deshumanizadoras y perversas tales como el actual individualismo y la competitividad, el consumismo o la adicción; la poca confianza y desesperanza, el no estimar, valorar y reconocerse a uno mismo y al otro; el no respetar el valor, la dignidad y el protagonismo de la persona y su vida, que está por encima de cualquier otro (contra) valor y sistema, como nos enseña el personalismo de Mounier, Rovirosa, etc¹³.

12 Cfr. T. Hernández de Frutos, *Para comprender las estructuras sociales*, Navarra, 1980; H. Hecclo, *Pensar institucionalmente*, Barcelona, 2010; F. Álvarez-Uría y J. Varela, *Sociología de las instituciones*, Madrid, 2010; H. Kerbo, *Estratificación social y desigualdad*, Madrid 2003; J. F. Tezanos, *La sociedad dividida*, Madrid, 2001.

13 Es la perspectiva filosófica del pensamiento *humanista y personalista*, con autores tan significativos como, por ejemplo, M. Buber, E. Mounier, F. Rosenzweig, E. Levinas, X. Zubiri o I. Ellacuría; y donde la enseñanza de la iglesia, su doctrina social o el propio pensamiento, por ejemplo, de K. Wojtyła (Juan Pablo II) se acerca o

Todo lo anterior, toda esta actual cultura e ideologización neo-liberal y capitalista produce en las personas una vida des-realizada y des-humanizada, alienada e insaludable, violenta y agresiva, con toda clase de patologías y problemáticas. Como ya apuntamos, frente a este conocimiento competitivo-técnico e instrumental, se trata de desarrollar una inteligencia emocional, humanizadora y moral o social que es esencial para este campo de la salud y de la acción social, que estamos viendo. En este sentido, hay en la actualidad una cultura y sociedad líquida, donde no hay nada firme¹⁴; en donde no existen unos principios y valores sólidos, consistentes que aseguren la vida, dignidad y derechos de las personas, la solidaridad, la justicia y la protección social.

Los procesos de falta de salud, violencia o agresión entre grupos o colectivos, etc., en muchos casos, no sólo son fruto de una simple deshumanización y frustración del ser humano a priori -como si el ser humano no intentara, posterior y activamente, liberarse de esta deshumanización y frustración, de esta violencia socio-estructural y poca salud-, sino que en estos procesos de activación, protagonismo y liberación (por medios humanos, pacíficos, etc.) de todo lo ya dicho, esta ausencia de salud y violencia socio-estructural es tan poderosa y opresiva que, en muchas ocasiones, las personas afectadas quedan totalmente desesperadas y al límite. Incluso en estos procesos liberadores y, en principio, pacíficos, el sistema ejerce la represión y violencia contra los mismos, contra la lucha activa, no violenta que se opone a la injusticia social.

Y, por tanto, estas personas afectadas no ven más salida que emprender unos caminos desesperados e inadecuados, para intentar salir de toda esta realidad y situación social, como son, entre otros, el ejercicio de la violencia y agresión. La violencia socio-estructural condiciona y favorece, pues, la violencia o poca salud

inter-personal y grupal, como respuesta inadecuada y reproducción de la primera; y viceversa, en una espiral retroalimentada y creciente. Evidentemente, como hemos indicado, esta falta de salud y violencia inter-personal y grupal, a su vez, no deja de tener respuesta por parte este sistema o socio-estructura de poder, también (como es obvio) por medios coercitivos y violentos, para reprimir cotundente y eficazmente dicha violencia entre las personas. Lo que a su vez, en muchas ocasiones, alimentará y potenciara todavía más, en dichas personas, sus actitudes y comportamiento de tipo agresivo y violento. Se produce, culmina y desarrolla así (al mismo tiempo), este proceso o dinámica de retroalimentación violenta, con los elementos y características que hemos señalado.

3. Conclusión: hacia un horizonte de discernimiento espiritual

Desde todo lo anterior, se trata de posibilitar un auténtico diálogo y encuentro cívico, ético y social, inter-cultural, inter-espiritual e inter-religioso. En una convergencia o sintonía mutua, común en las imágenes (comprensión) del ser humano, de la cultura y de la ética, de lo espiritual o religioso (de Dios): su auténtica imagen o rostro (su entraña más profunda) es el amor y la fraternidad solidaria; es la paz y la justicia liberadora con los empobrecidos, el perdón y la reconciliación entre el ambiente (ecología ambiental), los grupos humanos y pueblos (ecología social) y lo personal o trascendente (ecología mental y espiritual). Lo que va dando lugar a un desarrollo integral, a una ecología global y a una ética mundial; a una meta-cultura y ecumenismo eclesial y espiritual, que se encuentran en el compromiso por un mundo más justo y fraterno desde los pobres, en el respeto a la diversidad y (en) la unidad, en la comunión. Se trata de desarrollar el ecumenismo mundial o comunión global en la civilización del amor, la compasión (misericordia) y la solidaridad liberadora con los empobrecidos.

Frente a todo relativismo y fundamentalismo, a todo nihilismo y fanatismo, el amor en la paz y la justicia no evade o niega la verdad real, la realidad humana, social e histórica, global y trascendente, en todas sus dimensiones (contra el dictado del relativismo o el progresismo). Ni permanece acomodado, cerrado o inmóvil ante esta realidad diversa (contra la imposición del fundamentalismo o el conservadurismo), ya que el amor y la justicia siempre dinamizan, transforman esta realidad histórica y espiritual, de forma liberadora, trascendente. Todo lo que hemos dicho hasta aquí, como indicamos al principio, se encuentra en lo mejor y más significativo de la historia de la filosofía y de la teología (con sus diversas tradiciones y experiencias espirituales), del pensamiento en general, de las ciencias sociales y humanas.

converge también a esta perspectiva humanista-personalista (pero sin identificación o confusión). Entre nosotros ha impulsado y desarrollado incansablemente este humanismo-personalismo la obra de C. Díaz, cfr. por ejemplo, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid, 2002; cfr. también A. Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo*, Madrid, 1985; M. Moreno Villa (ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid, 1997.

14 Para la teoría sociológica o social, sociología y ciencias sociales, además de los diccionarios y estudios imprescindibles de F. Ayala, S. Giner, E. Lamo de Espinosa, G. Ritzer y A. Giddens, se puede ver un buen resumen, panorámica y perspectivas actuales en J. C. Pérez Medina, *Teoría sociológica básica*, Madrid, 2007; V. Martínez Quintana, *Sociedades y mundo: de la teoría a la práctica en la ciencia sociológica*, Madrid, 2008; VV.AA., *Leer la sociedad: Introducción a la sociología*, Madrid, 2008; J. Valero, *Una mirada sociológica desde las ciencias sociales*, Madrid, 2010.

Y, desde nuestra fe cristiana/católica, cristalizó y converge en ese acontecimiento o fruto del Espíritu que fue el Concilio Vaticano II¹⁵. Como nos muestra nuestra comunidad, la iglesia católica, el Vaticano II es la guía y brújula para caminar, en la fe, por la realidad histórica del nuevo siglo y milenio, ya empezado. Unas iglesias y una humanidad, pueblo de Dios, diverso y unido que camina en la historia, al servicio de todo lo bueno, verdadero y bello del mundo; en la comunión y fraternidad, en el testimonio del amor fraterno, solidaridad y justicia con los empobrecidos (pobres), frente a cualquier mal e injusticia, frente al poder y la riqueza. Humanidad salvada y liberada integralmente en Jesús, Dios y entraña-paradigma de la vida humana y espiritual. Vida plena y eterna desde la santidad del amor y la justicia con los pobres. Todo ello es el fruto espiritual del Concilio, que es clave permanente para el discernimiento en la vida de la iglesia, en la humanidad y el mundo. ¡Ojalá demos frutos espirituales de amor, justicia y vida en abundancia, desde los pobres, como el Dios del amor, de la vida y de los pobres que se nos revela en Jesús y su Espíritu!



15 Para una visión y reflexión, de forma minuciosa, del Concilio Vaticano II y su actualidad, entre nosotros, cfr. los diversos estudios que componen la obra de S. Madrigal, por ejemplo en perspectiva eclesiológica, *Vaticano II: remembranza y actualización*, Santander, 2008 o su última obra, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid, 2002; como asimismo la obra de J. Espeja, *Encarnación continuada, en la herencia del Vaticano II*, Salamanca, 2000; *A los 50 años del Vaticano II*, Madrid, 2012. Cfr. también J. M. Rovira Belloso, *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, Madrid, 1997.